



REVISTA DE GERONA

EL VOTO DE CIUDAD

DEL 20 DE JUNIO



L OCAMOS al término de nuestra tarea de reseñar los distintos y principales votos que Gerona celebraba aún en nuestros días, y de los cuales ha ido desentendiéndose con pasmosa indiferencia. Triste es consignarlo, pero preciso es convenir en que nuestra Ciudad ha perdido mucho de aquel carácter que la distinguía, respecto á su proverbial entusiasmo por las tradiciones locales, por cuya conservación tan celosos se mostraron nuestros abuelos. Los pocos que todavía existen de los que alcanzaron la gloriosa epopeya de la Guerra de Independencia, bajarán de seguro con dolor á la fosa lamentándose del indiferentismo con que corresponden á los sacrificios patrióticos de mejores tiempos los nietos de aquellos mismos héroes que con su sangre escribieron la más preciada página de la historia militar de esta plaza. Explicar mudanza semejante nos llevaría á consideraciones harto tristes, que preferimos hagan por sí mismos nuestros conve-

cinos, y así entramos en materia, cediendo la palabra á un gerundense testigo ocular de los sucesos que dieron origen al voto que historiamos. Dice así:

«Habíase declarado Gerona por la santa causa de la Independencia nacional el día 5 del citado junio, siguiendo el impulso simultáneo de toda la España, para sacudir el yugo servil que intentára imponerle un conquistador audáz, y engreído con sus repetidos triunfos. Invadida ya gran parte del territorio español por las huestes francesas, ocupadas con felonía sus principales fortalezas, cautivos los Reyes y familia Real de España, sacrificados bárbaramente en Madrid los que se arrojaron á la lid contra tropas aguerridas, con el heroico valor que inspira siempre el fuego patrio, no vaciló en decidirse esta Ciudad á vengar tantos ultrajes, á pesar de hallarse desmantelados sus castillos y baluartes, desprovista de todos los medios de defensa, y con dos ejércitos enemigos prontos á echarse encima al menor amago de alzamiento. Nada la contuvo, despreció los riesgos, atropelló por todo, y consultando sólo el sacro entusiasmo que ardia en sus corazones, desafió el poder de la Francia, y juraron todos sus moradores lidiar con tesón, derramar su sangre, y perecer, si necesario fuese, en las aras de la patria. Recelóse con fundamento que apenas sabido su levantamiento las divisiones francesas estacionadas en Figueras y Mataró se pondrían en marcha, y vendrían con velocidad á subyugarla. Así fué que luégo de instalada la Junta de Gobierno, y secundando sus esfuerzos todos los vecinos sin distinción, aprovechó el tiempo en obras de defensa para resistir á tan formidable contrario. Montáronse en los castillos y baluartes algunas piezas de artillería, conducidas en brazos por los paisanos y mujeres, se habilitaron las armas de fuego de todos calibres, fabricáronse cartuchos día y noche, y como por ensalmo vióse puesta la plaza en ménos de quince días, en el caso de resistir un golpe de mano, pero no un impetuoso y combinado ataque de legiones escogidas. Débil, muy débil era el estado de la plaza, pero más fuerte y denodado el brio de sus esforzados hijos. Contábase solamente con trescientos valientes del regimiento de Ultonia, con el pequeño auxilio de unos cuantos marineros de la villa de San Feliu de Guixols para servir la artillería, y con paisanos inexpertos de la comarca que, abandonando sus hogares, se habian refugiado dentro de sus muros; y con tan escasa fuerza se guarnecieron los fuertes de Monjuich, Condestable, Capuchinos, y otros puntos exteriores que necesariamente debían ocuparse. Cuantas precauciones y medidas dictaba el patriotismo, se adoptaban, al paso que iban

llegando las noticias de aproximarse el temible enemigo. Llegó por fin el día 20, y luégo de amanecer se avistaron las numerosas columnas francesas, de las cuales al llegar cerca el punto de Palau, se encaminó una parte á aquella altura, y las restantes fuerzas con la caballería se diseminaron por el llano. Jugó la artillería de la plaza, y con sus disparos certeros causó bastante pérdida á los invasores. Estos desde la montaña de Palau con sus cañones hicieron tambien varios disparos, y manteniéndose entre los dos bandos combatientes un nutrido fuego de artillería, se pasó así toda la mañana. Meditando Duhesme, el general enemigo, una sorpresa, dirigió algunas fuerzas encubiertamente hácia la puerta llamada del Cármen, y á eso de las tres de la tarde embistieron con denuedo provistos los soldados de vanguardia de algunos petardos para pegar fuego á la puerta indicada, y por este medio enseñorearse á la fuerza de la plaza. A tan astuto, inesperado y brusco ataque redobláronse los esfuerzos de la escasisima tropa, y de los paisanos defensores, y vomitando los cañones del baluarte llamado de la Merced, y uno que en brazos durante la refriega colocaron los vecinos en el puente de S. Francisco de Asís, fuego continuo de metralla, cayeron muertos los petardistas, y pusiéronse todos en precipitada fuga, quedando Gerona libre de tan inminente peligro. De presumir era que el general enemigo no dejaría de aprovecharse de las sombras de la noche para dar un asalto decisivo: encargóse la vigilancia; pero siendo tantos los puntos que podian ser atacados, y muy pocos los medios de defensa, se presentaba la situación de Gerona extremadamente crítica. Horrorosa en todos conceptos fué aquella noche; la oscuridad que apenas permitia divisar los objetos, favorecía al enemigo, y todo presentaba un aspecto desastroso, si desgraciadamente conseguía penetrar en la ciudad. Dieron las doce de la noche, y preparadas ya las tropas con las escalas, y guarecidos los pechos de los soldados con haces de trigo de las gavillas del llano, asaltaron con arrojo y denuedo el baluarte llamado del Hospital, defendido por muy pocos paisanos, que no pudiendo resistir ya, ni hacer frente á los que iban subiendo, se retiraron, abandonando aquel punto, y contentándose con cerrar el rastrillo interior. Difundióse por la ciudad la funesta noticia de ocupar ya los franceses el citado baluarte; columbróse el grave peligro del degüello; los más fuertes animaron á los que empezaban á vacilar dominados por el terror, y uniéndose á algunos eclesiásticos y á veinte y cinco soldados de Ultonia, únicos que pudieron sacarse de otros puntos, marcharon resueltos y decididos al baluarte asaltado. Oyeron ya

en su glacis el tambor enemigo que batia marcha francesa rodeado de muchos soldados, y sin consultar más que su entusiasmo, tiraron una descarga, impávidos se abalanzaron á la bayoneta hácia el glacis ocupado, y luchando con tesón, lograron derribarlos al foso, se apoderaron de las escalás, y consiguieron el más completo triunfo á costa de bastante pérdida, y murieron en la refriega el Presbítero D. Juan Vidal, y el oficial que mandaba el piquete de Ultonia, D. José Magrat. En la ciudad no cesaban durante el asalto las voces de alarma, la gritería, el toque de rebato por todas las campanas de las iglesias, el estruendo espantoso de la artillería de todos los fuertes y baluartes, la fusilería, el continuo tránsito de las gentes, sus animados colóquios y las varias y contradictorias noticias que se difundían acerca el peligro extremo que amenazaba; divagaban por las calles y plazas azoradas las gentes, oíanse á los eclesiásticos seculares y regulares exhortando con el adorado crucifijo en la mano á los pusilánimes para que, deponiendo el pánico temor, volasen al socorro de sus compañeros que con valor heróico se estaban batiendo y derramando su sangre; acudieron los ancianos al lugar del peligro armados con su fusil á pesar de su edad y achaques, y hasta las mujeres dieron en aquella aciaga noche repetidas pruebas de un ardor varonil que rayaba en heroísmo. El desmayo y desaliento que la primera impresión habia causado, se trocaron en fortaleza y energía con la firme resolución de disputar al enemigo el terreno á palmos, si por una fatalidad penetraba en la ciudad, y de morir combatiendo antes de sucumbir al férreo yugo de un usurpador. Los sentimientos de españolismo, de religión y de independencía nacional estaban arraigados en los pechos de los Gerundenses; y á ellos y á la moral entera de la protección que les dispensaba su compatriota y ángel tutelar el glorioso S. Narciso, intercediendo desde el cielo por el feliz éxito de la sagrada causa que defendían, fué debida la completa victoria que consiguieron en tan desigual contienda, que llenó de altivez y orgullo á los que lidiaron con confianza y fueron vencedores, y de mengua y oprobio á los que titulándose invencibles, fueron arrollados. Los fosos del baluarte atacado viéronse cubiertos de cadáveres, y al amanecer del siguiente dia 21 ningun enemigo quedaba á los alrededores de la plaza, desapareciendo avergonzados despues del asalto, y entregándose los vecinos todos al alborozo y al regocijo por tan plausible como inesperado suceso. No se olvidaron de dirigirse en globo al templo de su ínclito Protector para humillarse ante el sepulcro de su cuerpo santo, rendirle gracias por su tan visible patrocinio, acla-

marle por su Generalísimo, y hacerle solemne voto de celebrar anualmente con función religiosa la memoria de tan señalado triunfo. Varios casos particulares de valor y heroísmo tuvieron lugar en aquel día y noche memorables, que lo reducido de un artículo no permite individuar como se deseara. Días aciagos y peligrosos ocurrieron durante el prolongado sitio de siete meses del siguiente año de 1809; pero ninguno que pueda compararse con la noche del 20 de Junio de 1808. En aquel se contaba con los recursos necesarios para la defensa, y en ésta se carecía de todo; En aquel había una guarnición de tropa bastante numerosa, y en ésta solamente existían trescientos hombres del regimiento de Ultonia: En aquel los paisanos se hallaban organizados en compañías, y en ésta sueltos, sin orden, y diseminados hacían el servicio: En aquel se podía resistir, y en ésta, el valor y el entusiasmo obraron solos: En aquel, en fin, se podía esperarse y conseguirse una capitulación honrosa, como sucedió, y en tan aciaga noche sólo podía esperarse el degüello, la muerte, el estrago, la desolación, el exterminio y toda suerte de excesos y barbaridades. Muchas, grandes y remarcables cosas desde entonces se han visto y han pasado en nuestra España, pero ninguna, ni cuantas tal vez sobrevengan podrian borrar nunca la memoria del lauro y prez que obtuvo Gerona en aquella noche tremenda. Como las generaciones pasan, deber es de los amantes de sus glorias recordarlas de cuando en cuando para eternizar su nombre, y escitar á la imitación de sus proezas.» (1)

En efecto, al siguiente día de aquella jornada se cantó un solemne *Te Deum* en la capilla de S. Narciso, y para condescender con los votos y deseos de estos habitantes, la Junta general de armamento y defensa de la plaza, creyendo piadosamente que á la protección de su santo patrono se debía la liberación de la misma, le nombró *Generalísimo de mar y tierra* de todo el Corregimiento el día 1.º de Julio, adornando el sagrado cuerpo con las insignias de tal el día 3 del mismo mes, consistentes en un bastón con puño de oro, espada con empuñadura muy rica y hermosa del propio metal y faja primorosamente bordada y guarnecida (2). Ya dijimos en otro lugar (voto del 18 de Marzo) que la Junta Suprema del

(1) Artículo titulado *El día 20 de Junio de 1808.—Recuerdo glorioso*, firmado por *Un gerundense, testigo ocular*, y publicado en el periódico de esta ciudad *El Postillon*, correspondiente al 19 de Junio de 1850.

(2) La interesante acta de aquella resolución se halla inserta en el manual de acuerdos del mismo año fól. 123 en el archivo Municipal; en el de protocolos de 1808 á 1812 del notario D. Francisco Puig y Dorca que lo autorizó, fól.

Principado confirmó el nombramiento en Manresa en 27 de Noviembre del siguiente año de 1809.

Tal fué el origen del último de los votos que Gerona registra en su historia y á la cual ha ido á refugiarse la memoria de su celebración. Con el incumplimiento de estas sagradas y patrióticas deudas, el ariete de la indiferencia y delegoismo ha ido destruyendo la obra piadosa de antiguas generaciones, cuya fé acendrada y civismo heroico olvidamos en nuestros tiempos de triste descreimiento y de indiferentismo pátrio, pregonando principios y utopias políticas con los cuales malamente se compadecen los sentimientos de fiera y santa independencia de que blasonamos en determinadas ocasiones.

ENRIQUE CLÁUDIO GIRBAL

204-208; en la obra *Barcelona cautiva* del P. Ferrer, página 107, y en el trabajo de nuestro compañero de Redacción D. Emilio Grahit *Del levantamiento de Gerona en 1808 á favor de la independencia pátria*, cap. VII, inserto en la «Revista» correspondiente al mes de Octubre de 1880, á donde remitimos á los curiosos.





LO LLOKER

Un vert lloker ma patria conreua carinyosa,
Memoria no 's conserva del temps que fou plantat,
Los jayos sóls recordan que 'n altre edat ditxosa
A l' ombra s' aplegaven, maynada bellugosa,
D' aquell vell tronch sapat.

Es lo lloker un arbre nascut en bona terra,
Entre enderrochs y runas cargola son arrél,
Com fonament firmíssim al mur ciclop s' aferra
Y son cimbal aixeca per sobre 'l plá y la serra
Fins á trovar lo cel.

Y díu que cada volta que trau nova brancada,
Un nou recort de gloria Girona veu florir,
Que ab son fullatje espléndit la testa coronada
Li vessan de sas venas sos fills la sanch preuhada,
Lo sól fins á tempir. :

Y tantas son las brancas que 'l vert lloker sustenta,
Que arréu per tot escampan gratíssim son olor;
Com escampa la fama arréu ab véu potentia
Las gestas innombrables, que de ma patria ostenta,
Lo llibre del honor.

Un dels rebrots més tendres dos segles ha naixia,
Emblema de victoria, un jorn del florit Maig;
Rebrot qu' á l' ombra d' altres ja prepontents creixia
Entre pintadas rosas, per rebre en aquell dia
De gloria 'i primer raig.

A son redós verdejan avuy ab plena ufana
Plansons qu' altres més tendres demá n' ombrejarán,
Puig del lloker voltantne la soca sobirana,
Los braus fills de Girona, si la pátria 'ls demana,
Com héroes morirán.

Girona 24 de Maig de 1884.

JOAQUIM BOTET Y SISÓ



UNA MADRE

CUENTO POPULAR ITALIANO DE PIETRO THOUAR

(Continuación)



poco estuvo de vuelta, diciéndole, al sentarse á su frente.—«Aquí me teneis para escucharos, si no os incomoda.»

La Carolina habia encontrado el cabo, y se habia animado, ó por mejor decir, la nobleza de los modales del buen anciano le daba valor; y así le dijo:

—«Me compadecereis si yo, que soy una madre afligida desde mucho tiempo, recurro á vos en esta coyuntura, para revelaros un secreto y para pedir os ayuda, si acaso una cierta esperanza que en mí se ha despertado, tuviese fundamento.»

—«Debo daros las gracias por la confianza que me estais demostrando; y no es necesario que os diga como por afecto y por deber tendré oculto para todos, si es preciso, este vuestro secreto, y me esmeraré en asistir os con la ayuda de Dios.»

—«Señor Prior, yo he leído lo que habeis escrito últimamente á mi Pippo; tal vez Pippo no debia descubrirme aquella carta, porque contenía ciertos avisos sobre Nanni, pero disculpadle, fué el primer ímpetu; ignoraba aquel suceso...»

—«Oh! á una madre prudente pueden confiársele muchas cosas que no estaria bien decirlas á otros. Y luégo, yo creo que vos.... Oh! sí, ciertamente, una buena persona como vos no puede temer

aquellos prejuicios que injustamente envilecen á tantos desgraciados.....»

—«Dios mio! Figuráos!.... Oh, vereis, vereis!... Pero si no tuviera la presunción de salvarme sin mérito, diría..... quisiera antes aseguraros que yo..... Pero acaso.... Ah! no tengo ya el valor que me creía.... Compadecedme.....» Y se puso á sollozar y á verter lágrimas, avergonzándose y abandonándose á dolorosos suspiros.

—«Tranquilizáos! Aguardad cuanto queráis; y acordaos que ahora, aquí, podeis haceros cuenta de que estais sola. Yo os escucho con el espíritu tan sólo; y si hoy no pudiese.....»

—«No, no! No me parece del caso decirlo todo, y súbitamente... Aquí está; yo era una pobre muchacha; me casé con pocos haberes.... los dos hijos que tuve en los dos primeros años de matrimonio,..... la pobreza.... contra mi voluntad.....»

—«Comprendo demasiado por desgracia!.. Oh! os compadezco; y luégo veo que uno.....»

—«Si, el segundo, apénas pude.... Y tuve el consuelo de recobrarlo.... Es Pippo!...»

—«El otro no os habrá salido bien.....»

—«Por mi desgracia! Y no he tenido más dicha, me he consumido interiormente, con tal de no darlo á comprender....»

—«Pobrecita! pero tened ánimo.»

—«Y ahora.... la coincidencia.... quién sabe?... Una semejanza.... Un presentimiento me dice.... Oh! ayudadme!... No quisiera engañarme! Despues de haber esperado un bien como este, qué sería de mí si me engañase?....»

—«Seria necesario continuar resignándose con la ayuda de Dios..... Lo sé, el deseo de una madre á veces ciega..... Pero veamos..... Además de lo parecido.....»

—«Aún la edad se combinaria.... Y habreis comprendido que hablo de aquel jóven.....»

—«Sí; pero segun acontece, el que tiene voluntad, quien tiene esperanza de poder un dia recobrar la criatura.....»

—«Eso es, una señal.... Y pensé en ello..... Pero yo tiemblo al buscarla!... Si no la tuviese, ó si no fuese aquel!...»

—«Pero no obstante..... veamos..... Qué señal era?»

—«Una medallita de la Virgen de los Dolores, traspasada en dos diferentes partes para poderla distinguir mejor.....»

—«Ah comprendo!»—Y al pronunciar estas palabras, el Párroco se esforzó por ocultar un sentimiento involuntario de júbilo que le puso de improviso el rostro todo sereno.

Carolina por su parte lo observó, exclamando:

—«Ah, Señor Prior! qué?... acaso....»

—«Necesito que os acordeis precisamente de esta señal.... Y por esto.....»

—«Y cómo no debía yo acordarme?... añadió con sorpresa, y cayendo de pronto en el dolor....»

—«Bien, bien! Porque de este modo será más fácil reconocer la persona, si Dios os concediera encontrar en cualquier sitio á vuestro hijo!....»

—«Ah, por caridad, compadecedme; pero vuestras palabras aumentaban mis esperanzas. Parecia como que vos supiérais alguna cosa....» y volvía á reanimarse.

—«Querida mia, aquí ó saberlo todo ó nada.... Yo no puedo.... no quiero.... Pues; supongamos que debiéseis recibir esta grande alegría!... Estaríais preparada? Pensad que un suceso como este os debería conmover en extremo; y habría luégo la casualidad de que Nanni se halla en aquel estado.... Siquiera por miramiento á él..»

—«Pero entónces vos no me quitais la esperanza?»

—«Todo es posible!....»

—«Y temeríais que yo, despues de haber padecido tanto?...»

—«Por esto precisamente.....»

—«Ah, Señor Prior, no dudeis, no; yo estaré preparada..... Y si aquella criatura..... Oh! sabré vencerme, sabré sufrirlo todo por su amor!... Pero este.... este tormento que ahora sufro.... oh! esto es insufrible.... Esto me haría morir, si debiese durar por otra parte.....»

—«Pues bien, yo os diré que Nanni, como tantos otros, tiene naturalmente una señal de ser cristiano; tiene una medalla; que yo le he visto al cuello al ayudar al ama cuando le medicaba los vejigatorios.....»

—«Y la habeis reconocido?... Era como la que yo digo?...»

—«Con haberla visto una vez, y sin saber otra cosa....»

—«Entónces que yo la vea, ó que vos, señor Prior, tengais la bondad de examinarla.....»

—«Esto si, y muy gustoso! Pero podré yo contar con vuestra resignación para esperar cuanto es preciso? Se necesitará un poco de tiempo..... Yré al momento; será preciso que yo busque al médico, paraque encuentre un pretesto.... Ahora no se le han de aplicar ya más vejigatorios sobre el pecho.... Y luégo, si despues no fuese aquella la medalla?...»

—«Qué quereis? Estoy resignada.... Harto veo que sería una fortuna demasiado grande.... Ah! yo no la merezco.....»

—«No digais esto; tened valor, y considerad en el entretanto que aún cuando tuviese que darle pronto una buena noticia, Nanni, hoy por hoy no me parecería oportuno en semejante estado poderle dar conocimiento.....»

—«Teneis razón.... Oh! sabré contenerme!...»

—«Basta; nos dejaremos regir por el médico... Mientras tanto iré á buscarle, para arreglar cierta cosa.... Pero vos quedad aquí sola.....»

—«No penseis en mí.....»

—«Corriente, si necesitais, podreis llamar; mi sirviente no sale del priorato..... aquí hay una campanilla.....»

—«Señor Prior, tened la bondad de acompañarme á la iglesia. Me entrego á la voluntad de Dios; siento que la oración me dará fuerzas.....»

El Prior la acompañó á la iglesia, y luego fuese en busca del médico.

Por lo demás, el prudente anciano habia visto la señal descrita de la contraseña sobre la medalla: pero ¿cómo arriesgarse á dar de improviso á la madre una noticia de tanta importancia, sin cerciorarse antes escrupulosamente? Aún le pareció haber corrido demasiado en su conversación con la Carolina; y estaba no ménos que ella ansioso de aclarar pronto este asunto.

En electo, pudo aclararlo con toda cautela, teniendo el consuelo que se esperaba. Bastó á la Carolina una mirada al semblante sereno del Párroco para entregarse en el momento á una inefable alegría. Tenia aquel en sus manos la medalla; y después que se acordó de que no habia sabido ocultar su contento interior, juzgó que no debia ya poner más dilaciones; y á las primeras insistentes preguntas de la madre, respondió:—Yo les enseñaré la medalla; juzgáreis por vos misma si es aquella misma.»

—«Es cierto? Donde está?»

—«Vedla.....»

—«Es ésta, es ésta! Dios mio, os doy las gracias! Nanni es hijo mio! Ahora moriré contenta!...» Y besando con inmensa ternura la medalla, no pudo decir más, porque la emoción demasiado fuerte le quitó los sentidos.

(Se continuará)

Por la traducción, G. N.



A LA INMORTAL GIRONA

AL CONMEMORAR LA VICTORIA QU' EN 1684 OBTINGUÉ CONTRA L' EXÉRCIT FRANCÉS
Á LOS ORDRES DEL MARESCAL DE BELLEFONDS.

Llanse espingucts la bélica trompeta;
en los cloquers, repiquen las campanas;
la magestat saluden d' aquest dia
los canons ab sa veu enrugallada.

Tórnat, Ciutat, alegre primavera:
ómplat de flors, de llums y ricas galas,
y uneix als sóns del ball lo bélich himne,
lo cant d' amor, la férvida pregaria.

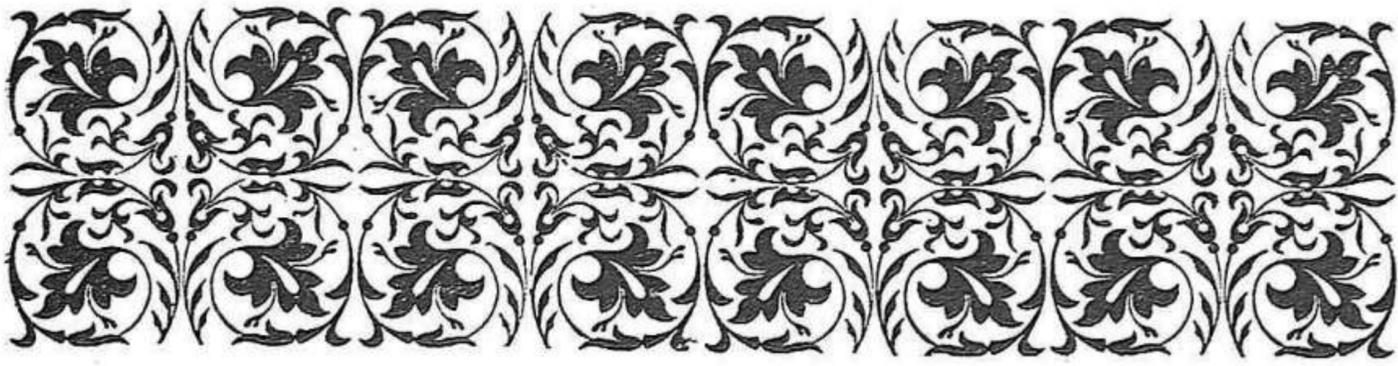
Celebra dels passats la immortal gloria:
mira sa faeltat al segon Cárles,
contempla son invicte patriotisme
foragitant las hosts del Rey de França.

Miraj oh Ciutat! l' espill de ta grandesa.
Las voluntats unidas l' aixecaren;
no escoltes may la veu de la discordia,
no te la escoltes, que 't faria esclava.

Si aixís ho fas, si en ta bandera fixas
los sagrats noms de Dèu, Amor y Pàtria,
serás sempre 'l baluart d' independencia
y l' ergull de la terra catalana.

Maig de 1884

ANTONI CARETA Y VIDAL



CATALANES ILUSTRES

EL CARDENAL MARGARIT

(Continuación)

VII

Los gerundenses resuelven repeler la invasión del Conde de Pallars.—Trabajos de Margarit en este sentido.—Ataque de la parte baja y extramuros de Gerona que queda en poder de los sublevados.—El Rey entra en Cataluña y escribe á Margarit y otros.—La Diputación declara expulsada de Cataluña la familia real.—Asalto infructuoso de Gerona.—El sitiador estrecha más el sitio auxiliado por los payeses de la vegueria á quienes promete quedar libres de deudas con los judíos y conversos de la ciudad.—Queda abierta la brecha en la Geronella.—



El ejército de la Diputación ó Generalidad, demostró con su marcha que su intención no era ciertamente la de guerrear con los remensas, y sí la de dirigirse contra la Reina y el Primogénito. Habiendo entrado en Hostalrich, dejó bien abastecida esta plaza, y sin cuidarse de indagar siquiera el paradero de Verntallat, se encaminó directamente en demanda de Gerona.

No eran por cierto los gerundenses gente asustadiza ni amiga de motines y revoluciones. Agradecidos á los favores que la monarquía les había dispensado, y habituados al manejo de las armas hasta el punto de haber salvado en más de una ocasión la independencia de la patria, resolvieron defender á la Reina y á su hijo y rechazar la injustificada invasión del Conde de Pallars. Fué el

alma de todo ello el obispo Margarit, que en aquella ocasión reunió los recuerdos militares de su distinguida familia á la reconocida prudencia adquirida en su ya ilustre carrera diplomática. Después de haber escogido á los canónigos Juan Serrano *Capiscol*, Roger de Cartellá y Andrés Alfonsello para que cuidasen de las personas reales que tenia alojadas en su palacio; convocó á los jurados y dirigiéndoles su ardiente palabra, para hacerles comprender la gravedad del peligro que amenazaba á Gerona, se acordó y llevó á efecto el armamento de los vecinos, quienes se organizaron en grupos de *cincuentenas* y *decenas*, al mando de los caballeros que habia en la población, colocándose las correspondientes guardias en los muros para evitar cualquier sorpresa.

La fortificación de Gerona era en aquel entonces muy distinta de la que ahora existe, lo cual ha sido causa de que desconociendo la mayoría de los historiadores que se han ocupado de estos sucesos, hayan incurrido en un error muy grande, al sentar que los defensores de la Reina hubieron de encerrarse en la torre llamada Geronella. Dicha fortificación llamada *Forsa*, consistía en el primer recinto de la Ciudad, del cual se conservan todavía estensos restos. Tenia por base la torre antes nombrada y formaba un triángulo, cuyos lados corrían el del sud-este desde dicha torre hasta la antigua cárcel, el del oeste desde la antigua cárcel hasta la puerta de *Sobre portas*, y el de noreste, unía éste último punto con la Geronella. Si bien lo reducido de este recinto era una ventaja á causa del corto número de los defensores de la Ciudad, presentaba el grave inconveniente de tener pegados á las murallas tres grandes barrios extramuros cuáles eran el de San Pedro, Mercadal y la actual parte baja de la población, donde estaban la curia del veguer y la casa del común ó de los jurados; lo cual unido á que las alturas vecinas estaban sin fortificar, hacían mas fácil un sitio desde diversos puntos, que se hallaban á cubierto de los tiros de la Ciudad, ofrecían cómodo y seguro albergue al sitiador, y dominaban la mayor parte de la plaza.

En este estado el dia 6 de Junio del mismo año 1462 se presentó el Conde de Pallars, con todo su ejército á la vista de la Ciudad y en vez de pasar hácia las comarcas de Bañolas y Mieras, en busca de remensas, como podia hacer en el mismo dia, por haber llegado muy de mañana, se arrimó á los barrios extramuros, demostrando que su intento era entrar en la Ciudad.

Apénas se avistaron unos y otros, ya se encendió la lucha, pues creyendo ó fingiendo creer el ejército de Pallars, que los gerundenses pretendian hacer una salida, cosa imposible, atendidas sus

pocas fuerzas, se alborotaron de un modo eutraordinario, gritando á grandes voces que querian entrar ó morir, costando mucho trabajo al caudillo el contenerles. Los de la Ciudad en vista de semejantes ademanes dispararon algunos tiros de bombardas y esto sirvió de botafuego para el combate, de modo que atacando é incendiando los sitiadores una de las puertas de los barrios extramuros, lograron apoderarse fácilmente de los mismos. Envalentonados con esta victoria, intentaron tambien tomar el recinto murado ó *Forsa*, pero fueron completamente rechazados, en desagravio de lo cual se entretuvieron en rendir á unos cuantos hombres que habian quedado defendiendo una parte del Mercadal, de modo que desde aquel momento, á los sitiados no les quedó en la parte exterior de dicho recinto, mas que la iglesia de San Félix.

Ufano el Conde de Pallars escribía á los diputados que creía que con la fúria de sus soldados podria irse hasta Paris: fanfarronada que sólo sirve para demostrar la lijereza de carácter del jóven Conde, pues con semejante fúria no pudo pasar de los vetustos muros de Gerona, defendidos por un puñado de hombres y tuvo que contentarse con tomar los barrios extramuros y casi indefensos.

Nuestros cálculos se van confirmando. La expedición de Pallars no tenia por objeto la destrucción de los remensas y sí el destronamiento de la dinastía reinante. Era un cebo grosero é indigno que se lanzaba al Rey para que viendo sitiados á su esposa y á su hijo, quebantase el compromiso estipulado de no entrar en Cataluña y tener con esto motivo ¡valiente motivo! para declararle destronado. Por esto, tan luego como los de la Generalidad tuvieron noticia de la victoria de Pallars, le escribieron animándole para la prosecución de la empresa de tomar á Gerona, previniéndole que cuando estuviese dentro redujese á prisión á los consejeros de la Reina y á todos los eclesiásticos y seglares que se hubiesen opuesto á la entrada del ejército, así como á los que hubiesen practicado algo contra la capitulación de Villafranca; previniéndole además que se presentase á la Reina y le hiciese presente que si se la habia aceptado como tutora del príncipe para el buen gobierno del país, con todo, *el Principado* en vista de los hechos referentes á la Ciudad de Barcelona y á toda Cataluña, habia determinado que se abstuviese de usar dicho título y que saliese brevemente de Cataluña, en la inteligencia de que si no lo hacia de buen grado, tendria que hacerlo á la fuerza, tanto si se llevaba como no al primogénito.

No hagamos más comentarios. El contenido de esta carta es la mejor demostración de nuestros juicios acerca la insurrección.

Mientras tanto los sitiados continuaban sus preparativos para rechazar los ataques que debían sucederse, y á este fin, comprendiendo el grave daño que los sitiadores podían hacerles desde los barrios extramuros, el Gobernador de la plaza que lo era Pedro de Rocabertí de la antigua familia de los Condes de Peralada, acordó la destrucción de las casas más cercanas á la muralla, por cuyo motivo desde la iglesia de San Félix y desde el alto del muro de la parte del río Oñar se pegó fuego é incendiaron dichas casas, quedando de este modo ménos amenazados de una sorpresa y demostraron los sitiados su firme resolución de rechazar el ataque de que eran objeto por el gran delito de tener á la Reina en su compañía.

No era posible que el Rey suportase por más tiempo semejante estado de cosas tan denigrante para el poder real y para el principio de autoridad, y comprendiendo cuanto importaba al bien del país romper el lazo con que la orgullosa Generalidad había atado sus manos por medio de la capitulación de Villafranca, entró en Cataluña con algunas fuerzas, encaminándose hácia Balaguer, donde fué muy bien recibido, escribiendo en seguida á los defensores de Gerona, y particularmente al obispo Margarit, dándoles las gracias por su comportamiento y encargándoles la guarda de su esposa y de su hijo.

Tomando pretexto de este suceso, la Generalidad arrojó por completo la máscara con que hasta entónces había procurado ocultar sus designios y sus convenios con la corte de Castilla, declarando al Rey, á la Reina y á sus partidarios enemigos públicos y expulsados del Principado de Cataluña. No hay para que consignar lo ilegal y anárquico de semejantes acuerdos, con los cuales una corporación administrativa pretendía locamente disponer de poderes públicos superiores á ella, como lo eran el Rey y las Cortes.

El desbordamiento se hizo entonces general. Se circularon profusamente escritos combatiendo la legitimidad del Rey, con autoridades de la Escritura y con argumentos de la razón natural, y sentando que los Reyes de Aragón léjos de ser absolutos, podían ser lícitamente depuestos por infracción de las leyes del reino. Al mismo tiempo el clero adictó á la causa de la revolución, ocupaba frecuentemente el púlpito para imbuir al pueblo máximas perniciosas al órden, incitándole á la rebelión contra la dinastía reinante. De este modo el orgullo y el furor de las pasiones de unos cuantos nobles y eclesiásticos sumieron á Cataluña en una de las más horrorosas guerras civiles porque ha pasado, y sentaron en

Barcelona el gérmen de cierto espíritu de resistencia á la grandiosa idea de la unidad de España, que en formas más ó ménos distintas y contrastando con la riqueza y laboriosidad de sus habitantes, se ha venido conservando y se conserva todavía, siendo la causa de otras varias luchas civiles que la historia patria recuerda con horror, y que los hombres pensadores leen con admiración viendo que aún existen españoles que léjos de desear el engrandecimiento de la patria, aspiran á fraccionarla en cien pedazos.

Prosiguiendo la reseña del sitio de Gerona, debemos consignar que el Conde de Pallars que se habia hecho la ilusión de tomar á Gerona, hizo todos los preparativos para lograrlo por medio de un asalto. A este fin le fueron remitidas desde Barcelona, por San Feliu de Guixols gran número de armas, piezas de artillería y demás que reclamó, aumentándose su ejército con diferentes partidas de hombres que igualmente le fueron enviados. No sucedia lo mismo con los sitiados, que estrechamente cercados, no recibian refuerzos de ninguna especie y comenzaban á sentir escasez de municiones de boca y guerra.

En la más completa confianza de obtener victoria, el dia 17 del mismo mes de Junio, dispuso el Conde de Pallars que se diese el asalto general. Distribuyó su ejército en cuatro columnas de ataque del modo siguiente: la primera mandada por el mismo debia partir del convento de Santo Domingo ó de predicadores y atacar el muro de su frente por la parte de la puerta de Rufino: la segunda dirigida por *mosén* Sort debia asaltar la torre Geronella: la tercera al mando de Gerardo de Cervelló, tenia encargo de penetrar en la Ciudad por la parte de San Cristóbal: y la cuarta mandada por el Barón de Cruilles estaba encargada de posesionarse de la iglesia de San Félix, extramuros de la población. Este plan obedecía á la escasez de gente que existía en Gerona para la defensa del antiguo recinto, segun así lo escribía á los Diputados, creyendo que atacando por cuatro puntos á la vez, no podrían en ninguno de ellos oponer gran resistencia los sitiados.

A las diez de la mañana empezó el asalto después de un terrible fuego de artillería, la cual, cuenta cierto historiador, hizo aquel dia cinco mil disparos (1) y es fama que las bombardas colocadas en Santo Domingo para favorecer el asalto de la Geronella, derribaron gran parte de esta torre. Hizose el combate general por espacio de seis horas seguidas, durante las cuales no cesaron.

(1) Zurita. Si bién aparece exagerado el número, indica la importancia del combate.

de sucederse unas tras otras las columnas que asaltaban los puntos señalados.

Pedro de Rocabertí, Gobernador militar de la plaza, distribuyó como pudo sus fuerzas, y animosos los nobles y el clero, á cuyo frente blandía la espada el obispo Don Juan de Margarit, acudieron todos al muro; ocupando cada cual su sitio, dirigiendo y animando á la gente, y supliendo la éscasez del número, el valor y la disciplina. La misma Reina acompañada del príncipe Fernando, asistió personalmente á los sitios de mayor peligro, animando á los combatientes con su extraordinaria presencia de ánimo. En tan memorable jornada distinguióse mucho Bernardo de Margarit hermano del obispo, recibiendo varias heridas defendiendo á la misma persona de la Reina. Los sitiados mantuvieron aquel dia la fama de las defensas de Gerona, rechazando en todas partes á las columnas de ataque cuantas veces intentaron, aunque inutilmente subir al muro. (1)

A las cuatro de la tarde terminó el combate con la retirada general de los sitiadores á sus cuarteles, quedando así chasqueado el de Pallars, que no atinó á explicarse aquella derrota sinó porque un grupo de treinta marineros se negó á dar el asalto. (2)

Comprendió el sitiador que no era fácil empresa la de tomar la plaza á viva fuerza, de modo que llegó á tantear la manera de entrar en ella por medio de alguna traición. Tal vez con esto tenía relación la sorpresa que el dia 26 de Junio se intentó en la iglesia de San Félix defendida por *mosen* Xatmar, en la que entraron después de incendiar una de sus puertas, Pedro de Belloch segundo en el mando del ejército, Juan Sarriera, Hugo de Copons, Pedro

(1) De la conducta de Margarit en el sitio que estamos reseñando, se ocupó el rey Don Juan en el privilegio de que hablaremos más adelante, por el cual facultó al obispo, á su hermano Bernardo y á los descendientes de este para poner sobre sus armas las del mismo Rey. De dicho documento es notable el siguiente párrafo: «Sed nec silentio prætereundum est qua stremitate, quaque animi magnitudine vos habuistis inpr opugnatione fortalitii veteris Gerundæ, dum ibi dicti Illustríssimi Régina, et Príncipe primogénitus Nobis charíssimi una vobiscum, et aliis fidelísimis vassallis, familiáribus, et servitóribus Nostris, et eorum obsessi existerent, bombardisque ac variis machinarum et armorum géneribus peterentur ab illo, immani, et perfido, qui Comes dicitur Pallarien: suisque complicibus, et sequácibus. Quo in fortalicio propugnando pro dictorum Illustrísimorum Regina, et Príncipe custodia, et tuitione, præter media, angores, labores, et sollicitudine immensas, quibus die noctuque, miseris modis afflictí fuistis vobis etiam dicto Bernardo Margarit letale vulnus extitit inflic- tum.....»

(2) Colección citada tomo 20. páginas 362, 370, 372 y 375.

de Planella, Montaner, P. Balps, y Roger de Pallars, caballeros todos y pariente el último del Conde de Pallars. Los defensores de la iglesia les dejaron entrar hasta el interior, y saliendo entonces de improviso, les cogieron prisioneros, causando este suceso gran sentimiento entre los sitiadores. (1)

A consecuencia de estos sucesos, el Conde de Pallars estrechó más el sitio, organizando un riguroso bloqueo que privó á los sitiados de toda comunicación exterior y levantando una gran torre de madera frente la torre Geronella, al objeto de poder batirla á igual altura y aplicar el minador al pié del muro, para abrir brecha y dar por ella un nuevo asalto.

Pero si graves eran los apuros que sufrían los sitiados, no eran menores los que pasaban los habitantes de la parte baja y abierta de la ciudad, pues cundiendo la indisciplina en el ejército, llegaron las tropelías á su mayor exeso, de modo que apesar de las órdenes del caudillo y de las que á este comunicára la Generalidad, sedió el caso de que muchos capitanes desdeñando el traje militar, vestían de paisano y en vez de estar al frente de sus compañías, pasaban el dia dentro los conventos de monjas, con verdadero peligro para el reposo de tan sagrados lugares y con grave escándalo para la moral del soldado, que con el mal ejemplo de sus jefes se entregaba al robo y al pillage, hasta el estremo de que los jurados se vieron en la necesidad de enviar una embajador á los Diputados denunciándoles, «los grandes desórdenes de robos y perjuicios hechos á la ciudad por los del ejército, en los cuales continuamente perseveran: y no contentos con los robos hechos en esta ciudad, toman, roban y recorren todo este territorio, llevándose haces de cebada, de trigo y otros viveres, perjudican las imposiciones de pan y de vino y no quieren pagar los viveres ni las posadas, sino á su placer y muchos nada quieren pagar; sin que hayan bastado el haberse quejado la ciudad, una vez y muchas, al Sr. Conde Capitan general, que si bién ha mostrado mucho disgusto no ha hecho cesar tales cosas.» (2)

Recordará el lector que el ejército que tan rigurosamente tenía sitiados á la Reina y al Príncipe, había salido de Barcelona con escusa de combatir á los remensas, suponiéndoles alentados por el poder real. Pues bien, para que se vea la formalidad con que se obraba, ha de saberse que para estrechar más y más el sitio se valió el Conde de los mismísimos remensas, de modo que con fecha

(1) Colección citada tomo 21 página 93.

(2) Colección citada tomo 21 páginas 121 y 122.

30 del propio mes de Junio escribía á los Diputados lo que sigue:

«Ayer mandé hacer un pregón por esta ciudad disponiendo que
«todos los de la vegueria y bailia de Gerona y otros puntos vinie-
«sen aquí con sus hachas, cuévanos, y otros enseres, con sus ani-
«males de carga, y con sus armas para echar piedras, tierra, ra-
«ma y otras cosas necesarias para hacer una obra delante de la for-
«taleza vieja por la que se pueda subir llanamente. Y como pre-
«mio de sus trabajos he prometido hacerles francos de las deudas
«que tienen á favor de los judíos y conversos que se hallan en la
«fortaleza vieja.» Añadía el Conde que por este motivo se hacía
necesario que se le remitiese abundancia de armas y municiones,
«porque esta Ciudad es fuertísima, la gente que hay en ella es muy
«guerrera y como creo haber leído que en tiempo de los romanos
«fué sitiada la dicha fortaleza por Julio César y tuvo el sitio por
«espacio de.....(1) años y por Carlo Mágnno que asimismo la tuvo
«sitiada durante seis años continuos (2) y por las cosas que he visto
«y veo, comprendo que sin grande esfuerzo, tanto de artillería y
«máquinas, como de gente diestra y apta, y aun sin mucha pelea
no se tomará.» (3)

De otra carta de fecha 2 del siguiente mes de Julio, tomamos los siguientes párrafos: «Yo continuamente y con la mayor dili-
«gencia y vigilancia que puedo, entiendo en tomar esta fortaleza
«de modo que queriéndolo Dios no pasaran muchos dias sin que
«esté en vuestras manos, con gloriosa victoria, pués se hacen todos
«los preparativos que se pueden. Los payeses de esta vegueria es-
«tán aquí continuamente, ayudando en las obras que aquí se ha-
«cen: hechan ramas continuamente y hacen las cosas que se les
«manda, con buena voluntad. Ayer llegaron los carros, mañana
«estará aquí la artillería, que ya he mandado por ella.» (4)

Los defensores de Gerona no tuvieron que sufrir sólo los traba-
jos del sitio; pues queriendo los sublevados tomar medidas de ri-
gor, sequearon las casas que los sitiados poseían en la parte abier-
ta de la ciudad, tomándoles sus muebles, ropas y demás que en-
contraron, al mismo tiempo que les ponian en secuestro las fincas
rústicas, que precisamente en aquellos momentos tenían la cose-
cha recogida. La familia del obispo Margarit fué otra de las vícti-
mas de semejantes tropelías.

(1) Está en blanco.

(2) ¡Qué sería lo que habría leído el Conde de Pallars!

(3) Colección cit. t. 21 páginas 128 y sigue.

(4) Colección cit. t. 25 página 222.

A todo esto hubo de agregarse la mayor viveza que desde entonces desplegó Pallars en los ataques y entre ellos uno que dió á la puerta llamada del Call, pero aún cuando logró incendiarla, los sitiados le rechazaron valientemente, haciéndole desistir del sistema de ataques aislados, por cuyo motivo desde entonces se dedicó enteramente á preparar un asalto general. A este fin expidió órdenes y despachó comisionados á los pueblos del veguerio para que el día que se diese el asalto, concurriesen á tomar parte en el combate todos los hombres útiles.

Al propio tiempo activaba el fuego de artillería para tener más combatido el muro, de modo que el mismo Conde con fecha 5 del propio Julio escribía á los Diputados: «Aquí hay 200 espingarderos que hacen gran gasto (de pólvora) pero este es el menor, porque no pasa día sin dispararse 200 tiros de bombardas, en tanto que á la torre Geronella no se les deja hacer ningun reparo, antes el contrario, cuantos hacen de noche los deshacemos nosotros de día..... Con las bombardas que ahora me habeis enviado y que se hallan en San Feliu (de Guixols) y con las demás cosas, el hecho (de asaltar) está preparado para que vaya conforme se desea.»

En el mismo día Miguel Vives decía á los Diputados, entre otras cosas: «Esta noche se han hecho por toda la Ciudad (los barrios extramuros) muy grandes iluminaciones y disparado muchas cullebrinas y esto porque el castillo de Perpiñan se ha entregado á la tierra (á los sublevados)..... Os suplico, mis señores, queráis escribir al Sr. Capitán para que se haga la mayor y mejor guardia en la puerta de San Cristóbal, pues si pueden (los sitiados) sin duda huirán y en tal caso se dirigirán á Rosas donde se halla *mosen* Vilamarí esperando á la señora Reina.»

Tres días después escribía el propio Vives: «Ayér, mis señores, se hizo grande gasto en comida y bebida, por los muchos payeses que están aquí de todo el veguerio, á quienes el Sr. Capitán ha hecho francos de todas las deudas que tuviesen con los judíos y conversos que se encuentran dentro la fortaleza. Y por este motivo hay infinita gente con sus animales, que incesantemente trabajan en la montaña (frente la torre Geronella). Y así mismo, mis señores, se hace grande esfuerzo para agujerear el muro, lo cual está ya adelantado, pues mas de 30 personas se hallan ya á cubierto del mismo muro.»

Más curiosa es otra carta que escribió con fecha 10, la que decía entre otras cosas: «esta noche pasada han trabajado en ensanchar el agujero del muro más de 35 personas..... Tiene de anchura el

«agujero más de 26 palmos..... Hoy se hallan en nuestro ejército
«más de 1.500 payeses de la vegueria todos trabajando para el ejér-
«cito situado en la montaña.... «Ayér, viernes, el señor Capitán
«hizo molestar mucho la fortaleza pues todas las bombardas, tan-
«to grandes como pequeñas y todas las cerbatanas, durante todo
«el santo dia no cesaron de disparar hácia aquellas partes por don-
«de el señor Capitán ha ordenado dar los combates, con lo cual
«se les causará mucho estorbo.»

Muy apurada era por consiguiente la situación de Gerona; sitiada por un ejército numeroso, bombardeada por una poderosa artillería, atacada continuamente en sus puntos débiles, abierta una brecha en la parte más fuerte, como lo era la torre Geronella, arruinada gran porción del muro, falta de artillería y de municiones, sin víveres para subsistir, sin tropas para la defensa, cuyo penoso trabajo debían hacerlos nobles, los habitantes de la Ciudad y algunos pequeños propietarios de la comarca que á este fin se habían encerrado en el recinto fortificado; no era posible que tal defensa se prolongase por mucho tiempo y era muy difícil, militarmente hablando, rechazar el asalto general que el Conde de Pallars preparaba con abundancia de recusos de todo género.

(Se continuará)

EMILIO GRAHIT





LA DERROTA DE FRANSA

Lo vint y quatre de Maig dá 1684.

Lo fum de las victorias que marcan sa pujansa
Y 'l de servils elogis de innobles cortesans,
Bé prou l' orgull encenen d' En Lluís lo Rey de Fransa
Qui vol també imposarnos los séus penons trionfants.

Nombrós es son exércit que llansa á nostra Terra,
En Bel-lefonds comanda 'l, l' insigne marescal;
Retrunyen nostres planas ab sos clarins de guerra
Que semblan pregonarne lo seu poder capdal.

Deu mil infants ne porta y gran cavallería;
Soldats que en cent batallas se feren braus y forts;
Lo sol de la victoria fins ara ab ells sortia
Y arreu se coronavan de preuhadíssims llors.

Miráulo com avansa! Los camps y las colladas
Travessa, per tot sembra miséria y destrucció:
La fam y la feresa de sas crudéls maynadas
Despulla áls indefensos sens mida y compassió.

Si guanyan mólt terreno, ben poch á fé los costa,
Que en lloch ningú trobaren que 'ls destorbés lo pas;
Aixis que de Girona als muradals se acosta,
Lo marescal ja prova dels séus valents lo bras.

Ab arrogancia intima la rendició á la plassa,
Y que ans de un hora n' obri sas portas al francés:
No coneix pas qui ho mana la sanch de nostra rassa,
Ab las fanfarronadas encar s' escalfa més!

—«Dirás á lo teu amo— al missatjer contestan—

Qu' en cas tindrà d' obrirlas ab tots los séus canons;
Al pit y al bras las forsas á tots encara 'ns restan,
Los gironins l' esperan! que vinga 'n Bel-lefonds!

Ben prompte retruny l' ayre ab fortas canonadas,
Avansa contra 'ls nostres l' exèrcit sitiadó;
Y com ells se refian de forsas triplicadas,
L' assalt á un temps comensa per un y altre cantó.

No hi mancan en las bretxas qui esperan l' embestida,
Si aterran las murallas, las fan ab los seus pits;
Per Déu y per la Patria desprecian tots la vida;
La mort may l' han temuda sos cors creyents y ardots.

Tres cops los murs empaytan, tres cops vensuts retiran;
Omplenan sos cadávres lo lloch que han trepitjat:
Y los soldats de Fransa á los valents admiran
Que 'l seu penó invencible ab furia han trossejat.

—Pujeu! pujeu! cridavan los braus de Santa Clara;
Guayteu! guayteu!, *heretjes*, lo nostre Patró Sant:
Dés que heu vingut á casa vos ha girat la cara;
Y mentres éll nos guardi.....! no passaréu avant!»

Lo marescal tremola de rabia y de venjansa;
Son poderós exèrcit contempla destrossat:
Las tropas tan temúdas de la orgullosa Fransa
En los murs de Girona vensudas han quedat.

—Torneu á vostra, terra; y á vostre rey contéune
Cóm tracta á los qui 'l baten lo poble catalá;
Cóm fou eixa jornada, francesos, recordéune,
Per sí algun cop volíau tornarla á renová!—

JOSEPH SIMÓN Y JUBANY, PBRE.



ASOCIACIÓN LITERARIA DE GERONA

CERTÁMEN DE 1884

(AÑO DÉCIMOTERCERO DE SU INSTALACIÓN)

La Asociación literaria de Gerona, cumpliendo lo dispuesto en el artículo 3.º de su reglamento, ha resuelto la celebración del certámen que corresponde al año actual, señalando el día 1.º del próximo Noviembre para la fiesta de la distribución de premios á los escritores laureados.

Con el fin de realizar el indicado propósito y de conformidad con el artículo 17 del reglamento, el Jurado para la calificación de las composiciones que se presenten, hace públicos los siguientes

PREMIOS

UN ESCUDO DE LA PROVINCIA, DE ORO Y PLATA, GRABADO Y CINCELADO, ofrecido por el M. I. Sr. Gobernador civil de la provincia, D. José M.ª Torrecilla, al autor de la mejor elegía en verso castellano.

UN OBJETO DE ARTE, que ofrece el Excmo. Sr. Gobernador Militar de la provincia, D. Pedro de Cuenca, al autor de la composición en verso castellano que mejor describa la memorable jornada de 19 de Setiembre de 1809, en que las huestes francesas fueron rechazadas por los heroicos defensores de esta ciudad.

UN LIRIO DE PLATA oferta del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, D. Tomás Sivilla y Gener, á la mejor reseña de alguno de

los santuarios del obispado, escepto el de «Nuestra Señora del Mont.»

UN JARRO DE PLATA, CINCELADO, ofrecido por la Excma. Diputación provincial, al autor de la mejor poesía de carácter histórico.

UNA MEDALLA DE PLATA EN CUYO ANVERSO SE HALLA ESCULPIDO EL BLASON DE LA CIUDAD Y EN EL REVERSO UNA LEYENDA ALUSIVA AL OBJETO DEL PREMIO, ofrecida por el Excmo. Ayuntamiento, al autor de la mejor memoria sobre alguno de los principales sucesos de la historia de Gerona, anterior al siglo actual.

DIPLOMA DE SOCIO DE MÉRITO DE LA ECONÓMICA GERUNDENSE DE AMIGOS DEL PAÍS, LIBRE DE GASTOS, Y MEDALLA QUE USAN COMO DISTINTIVO LOS INDIVIDUOS DE DICHA SOCIEDAD, oferta de la misma, al que escriba en lengua castellana la mejor memoria de interés histórico ó de actualidad referente á la agricultura, industria ó comercio de esta provincia.

UN EJEMPLAR ENCUADERNADO DE LA OBRA «EL PARAÍSO PERDIDO» POR MILTON, EDICIÓN DE LUJO, CON GRABADOS DE GUSTAVO DORÉ, oferta del Excmo. Sr. D. José Alvarez Mariño, Diputado á Córtes; á la mejor poesía religiosa.

UN JOYERO DE PLATA, que ofrece el Excmo. Sr. D. Fernando Puig y Gibert, Senador del Reino, á la mejor composición que en prosa ó en verso, y en idioma catalan ó castellano, describa un episodio histórico de esta provincia llevado á cabo á impulsos del amor patrio y de la fé religiosa.

UN OBJETO DE ARTE, ofrecido por los Excmos. Sres. Conde de Casal, Senador del Reino, y Marqués de Aguilar, Diputado á Córtes, al autor de la más completa colección de noticias históricas, tradiciones y leyendas sobre uno ó más castillos señoriales de la provincia de Gerona.

UN OBJETO DE ARTE, ofrecido por D. José M.^a Vehí, Diputado á Córtes por el distrito de Gerona, al autor de la mejor memoria histórica sobre la invasión de los árabes en esta provincia, comparando su reconquista con la de las demás provincias de España, escrita en prosa castellana.

UN OBJETO ARTÍSTICO, oferta de la Excma. Sra. Condesa de Berenguer, al autor de la mejor poesía que en catalan ó castellano cante el glorioso reinado del conde de Barcelona D. Ramón Berenguer III, ó alguno de sus episodios.

UN OBJETO DE ARTE, ofrecido por el Excmo. Sr. Conde de Perallada, al autor de la mejor memoria sobre la historia de la arquitectura religiosa y civil del Ampurdan hasta el siglo XV.

UN OBJETO ARTÍSTICO, que ofrece el Doctor D. José Porcalla y

Diomer, Sub-delegado de medicina de esta capital, al autor de la mejor memoria sobre los establecimientos balnearios de esta provincia y transformaciones que han sufrido desde la más remota antigüedad, ó sobre topografía médica de la capital.

UN EMBLEMA DE LA CIENCIA, LABRADO EN PLATA, ofrecido por el Director y Profesores del Colegio, de 1.^a y 2.^a enseñanza de San Narciso de esta ciudad, al autor que mejor detalle la importancia y medios de generalizar la primera enseñanza.

LOS ATRIBUTOS DE LA MÚSICA, DE PLATA, SOBRE UNA PLANCHA DE ÉBANO, oferta de la Sociedad «Orfeon gerundense» á la mejor poesía castellana ó catalana propia para ser puesta en música y ejecutada por un coro á voces solas, siendo preferida la composición que en igualdad de mérito reuna la circunstancia de referirse á algun asunto de Gerona ó su provincia.

UNA OBRA LITERARIA, RICAMENTE ILUSTRADA, ofrecida por varios particulares, al autor de la mejor colección de cuadros de costumbres de Cataluña del siglo actual, escritos en lengua catalana.

UNA ACUARELA SIMBOLIZANDO LA POESÍA LÍRICA, que ofrece la Asociación á la más inspirada poesía de este género.

Los expresados premios se adjudicarán con arreglo á las siguientes

BASES

Primera. Las composiciones que no tienen señalado el idioma en que deben escribirse, se entiende que pueden serlo en castellano ó en cualquiera de los de la antigua Corona de Aragón.

Segunda. Desde el día de hoy hasta el 5 del próximo Octubre, serán admitidas á certámen las composiciones que opten á premio, las cuales deberán ser originales é inéditas, y presentarse ó dirigirse manuscritas, sin que puedan serlo de puño y letra de los autores, al Secretario del Jurado, calle de Ballesterías, número 42. Cada composición irá acompañada de un pliego cerrado en que conste el nombre del autor, y en su sobre un lema, título ó divisa que figurará asimismo en la composición respectiva.

Tercera. El Jurado se reserva la concesión de los accésits ó menciones honoríficas que juzgue convenientes.

Cuarta. El día 1 de Noviembre, antes citado, se distribuirán en acto público los premios ó accésits, abriéndose los pliegos correspondientes á los trabajos premiados, leyéndose las composiciones poéticas que acuerde el Jurado, y proclamándose el nombre de

cada autor, á quien se entregará el premio ó accésit que le corresponda. Las composiciones que vengan con sólo contraseña, se considerarán anónimas, cumpliendo así los acuerdos de la Asociación.

Quinta. Los títulos de las composiciones premiadas, con los lemas que las acompañen, se publicarán por medio de la prensa con la debida anticipación.

Sexta. Las composiciones no premiadas quedarán en poder de la Asociación, y los pliegos que contengan los nombres de sus autores serán quemados al terminarse el acto.

Séptima. La Asociación se reserva por el término de un año, á contar desde la fecha del certámen, la propiedad de las composiciones laureadas.

Gerona 11 de Junio de 1884.—Joaquin Riera y Bertrán, *Presidente*.—José Simón y Jubany, *Pbro.*—Francisco Viñas y Serra.—Pedro de Palol y Poch.—José Franquet y Serra, *Secretario*.



RESÚMEN DE LAS OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS.—ESTACIÓN DE GERONA

Mes de Abril de 1884.

| | BARÓMETRO, EN MM Y Á 0.º | | | | | | TERMÓMETRO CENTÍGRADO. | | | | | | PSICRÓMETRO. | | |
|--------------|--------------------------|----------------|--------|----------------|--------|--------------------|------------------------|-------------------|---------------------|--------|---------------------|--------|---------------------|---------------------------|------------------------------|
| | Altura media. | Altura máxima. | Fecha. | Altura mínima. | Fecha. | Oscilación extrema | Temperatura media | Oscilación media. | Temperatura máxima. | Fecha. | Temperatura mínima. | Fecha. | Oscilación extrema. | Humedad relativa a media. | Tensión media en milímetros. |
| 1.ª DÉCADAS. | 746,8 | 754,1 | 2 | 741,9 | 6 | 9,2 | 12,8 | 8,0 | 19,4 | 8 | 6,0 | 4 | 13,4 | 65 | 9,0 |
| 2.ª | 745,9 | 752,7 | 12 | 740,4 | 14 | 12,3 | 11,4 | 9,2 | 19,8 | 11 | 3,6 | 19 | 16,2 | 78 | 8,1 |
| 3.ª | 746,8 | 753,9 | 21 | 738,9 | 24 | 15,0 | 10,7 | 6,8 | 17,2 | 28 | 3,0 | 21 | 14,2 | 85 | 8,2 |
| MES. | 746,5 | 753,9 | 21 | 738,9 | 24 | 15,0 | 11,6 | 8,0 | 19,8 | 11 | 3,0 | 21 | 16,8 | 76 | 8,4 |

| | ANEMÓMETRO. | | | | | | | | | | Lluvia total en milímetros. | | Lluvia máxima en un día. | | Evaporación media en milímetros. | | | | | | | | | | | | | | |
|----------------------------|-----------------------|----|------|----|---------|-------------------|------|--------|--------|-------------|-----------------------------|---|-----------------------------|------------|----------------------------------|------------|------------|-----------|---------|--------|-----------|-----------|----------|------------|-----------------------------|--------------------------|----------------------------------|------------|--|
| | DIRECCIÓN DEL VIENTO. | | | | | FUERZA APROXIMADA | | | | | DIAS DE | | DIAS DE | | DIAS DE | | | | | | | | | | | | | | |
| Frecuencia de los vientos. | | | | | Dias de | | | | | Despejados. | | Nebulosos. | | Cubiertos. | | Llovizna. | | Niebla. | | Rocio. | | Escarcha. | | Nieve. | | Granizo. | | Tempestad. | |
| N. | N.E. | E. | S.E. | S. | S.O. | O. | N.O. | Calma. | Brisa. | Viento. | Viento fuerte. | Velocidad media por día, en kilómetros. | Velocidad máxima en un día. | Fecha. | Despejados. | Nebulosos. | Cubiertos. | Llovizna. | Niebla. | Rocio. | Escarcha. | Nieve. | Granizo. | Tempestad. | Lluvia total en milímetros. | Lluvia máxima en un día. | Evaporación media en milímetros. | | |
| 2 | 3 | 3 | 3 | 7 | | | 2 | 13 | 2 | 3 | 2 | 199 | 390 | 4 | 1 | 6 | 3 | 2 | | | | | 2 | 2 | 1,6 | 1,3 | 2,9 | | |
| 3 | 8 | 3 | 2 | 3 | | 1 | | 14 | 4 | 1 | 1 | 115 | 385 | 14 | 1 | 6 | 8 | 2 | | | | | 2 | 2 | 101,9 | 31,2 | 1,2 | | |
| 2 | 8 | 2 | 5 | 1 | | 1 | 1 | 19 | 1 | | | 77 | 205 | 25 | 1 | 1 | 10 | 4 | | | | | 1 | 1 | 58,0 | 22,0 | 1,0 | | |
| MES. | 7 | 19 | 8 | 10 | 11 | 2 | 3 | 46 | 7 | 4 | 3 | 130 | 390 | 4 | 2 | 7 | 21 | 4 | | | | | 2 | 3 | 161,5 | 31,2 | 1,7 | | |



NOTICIAS

EN virtud de expediente incoado á instancias del Illmo. Sr. Obispo de Vich, ofreciéndose á terminar las importantes obras de reparación del ex-monasterio de Santa Maria de Ripoll, para el caso de que se cediese por el Estado aquella joya monumental del arte románico, á fin de convertirla en iglesia parroquial de dicha villa, por ser insuficiente á las necesidades de la población la hoy existente y aún peligrosa para los fieles por el estado ruinoso en que se encuentra; con fecha 8 de Marzo último se expidió por el Ministerio de Fomento una Real orden, por medio de la cual se manifestaba al de Hacienda la conveniencia de que se acceda á la petición del respetable Prelado de la Diócesis de Vich, haciéndole cesión definitiva del ex-monasterio, bajo las condiciones de restaurar por completo tan importante edificio con arreglo á los planos aprobados por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y haciéndose las obras bajo la inmediata inspección de la Comisión de monumentos históricos y artísticos de esta provincia.

Que nosotros sepamos, hasta ahora no ha recaído sobre el asunto resolución definitiva, sobre la cual tendremos al corriente á nuestros lectores.

El Excmo. Sr. D. Fernando Puig y Gibert, elegido recientemente Senador del Reino por esta provincia, ha regalado á la Excma. Diputación provincial un cuadro de grandes dimensiones titulado *Las heroínas de Gerona*, original del reputado artista barcelonés D. Ramon Martí y Alsina. Parece que dicha corporación trata de colocarlo en su salón de sesiones tan luego como se hayan restaurado algunos desperfectos que sin duda al trasladarse sufrió aquella obra pictórica.

En el último certámen de los Juegos Florales de Barcelona obtuvieron accésits por composiciones poéticas nuestros paisanos y amigos D. Joaquin Riera y Bertrán y D. Fernando Agulló y Vidal.

A propósito de certámenes. En el lugar correspondiente de este número publicamos el programa de premios para el que debe celebrarse en nuestra capital durante las próximas férias de San Narciso. Como podrán observar los aficionados, además del mayor número de premios ofrecidos, sobre todos los anteriores certámenes, son de notar la riqueza de varios de ellos, los temas bastante libres unos é interesantes casi todos, circunstancias que hacen augurar un resultado satisfactorio para la décimatércia de tan civilizadoras solemnidades. Por ello felicitamos á la Junta Directiva, á cuyo celo y actividad se deben las indicadas novedades.

Conforme al programa circulado á nuestros abonados con el último número, tuvieron lugar los festejos para celebrar el Centenario del sitio de 1684; festejos que, á parte de algunas sensibles modificaciones cuyos motivos refirieron ya oportunamente los periódicos de esta localidad, fueron bastantes para demostrar que Gerona sabe en momentos dados despertar su patriotismo adormecido, cuando por los que están en el caso de dar ejemplo se toma la iniciativa. Algo podríamos añadir sobre el particular, pero razones de prudencia nos aconsejan omitir ciertas consideraciones en gracia del buen nombre de nuestra capital.

Por fin nuestra Excma. Diputación provincial ha dispuesto los ejercicios para los aspirantes á la plaza de ayudante de la Escuela de Dibujo, sección de figura, vacante hace ya tiempo en nuestro Instituto de 2.ª enseñanza, al cual está agregada aquella. Forman el tribunal el Sr. Presidente de la misma Diputación, el Sr. Arquitecto provincial y los profesores de dibujo de Gerona, Figueras y Olot.

Ha fallecido recientemente en Barcelona el Sr. D. Melchor de Ferrer y Lloret de la Bisbal, persona muy conocida en los círculos musicales por sus conocimientos en la composición y colaborador de varias publicaciones del ramo. Enviamos el pésame á su apreciable familia por tan sensible pérdida.

La Sociedad coral Orfeón Gerundense lleva celebradas ya seis de sus ordinarias veladas literario musicales que obtienen cada vez mayor éxito. La última que tuvo lugar el día 26 del mes próximo pasado, fué de carácter extraordinario, ya que en sus salones se verificó la mayor parte del programa anunciado para la función que debía tener efecto en el Teatro, y que hubo de suspenderse por razones de todos conocidas. La concurrencia que fué numerosa, salió altamente satisfecha, tanto por el mérito y número de las composiciones leídas, alusivas á la festividad, cuanto por las notables obras musicales que se ejecutaron por los varios profesores y aficionados que tomaron parte en la velada.

Enviamos por ello nuestros plácemes á cuantos contribuyeron á aquella manifestación patriótica y de cívico entusiasmo, y especialmente á los dignos señores de la Junta directiva del Orfeón que, con una atención digna de aplauso, franquearon el local de la Sociedad para que se utilizasen los elementos dispuestos con voluntad digna de la mayor estima.

Con el fin de corresponder á la galantería con que algunos poetas respondieron á la invitación que les dirigió la Junta Directiva de la Asociación literaria, insertamos en este número las tres composiciones que no pudieron insertarse en el número anterior por falta de espacio, las cuales, al igual que aquellas, fueron leídas en la velada que dejamos reseñada en el precedente suelto.

La Sociedad Económica de amigos del país ha tenido la atención de regalarnos un ejemplar, que agradecemos, de la interesante obra *Fauna ornitológica de la provincia de Gerona, ó sea descripción de las aves sedentarias en la misma y las de paso accidental ó periódico, sus costumbres y alimentación bajo el punto de vista de utilidad ó perjuicio para con el hombre y la agricultura en general*; escrita por D. Estanislao Vayreda y Vila, y premiada, como es sabido, en el certámen celebrado por dicha sociedad en 1882, y cuyas condiciones materiales y precio en venta venimos anunciando hace tiempo, en la sección correspondiente de la *Revista*.